

Doy gracias a Dios por lo que sois para la Iglesia...

Estas fueron algunas de las entrañables y acertadas palabras que D. Antonio Algora, Obispo de nuestra Diócesis, nos dirigió en su homilía de la Eucaristía de apertura del I Centenario de la presencia de las RR. Calasancias en Daimiel. La importancia de nuestra celebración no radicaba en lo que hemos hecho durante este tiempo, sino en lo que hemos sido para nuestros alumnos y sus familias, para los educadores, para las gentes, para la Iglesia de Daimiel y Ciudad Real en estos cien años.

¿Qué significado tiene que una comunidad de religiosas, que ha ido cambiando a lo largo del tiempo en sus miembros y en sus formas, sea lo que está llamada a ser en Daimiel?

Propio de la misión es el ser enviado, responder a una tarea que le es asignada para que la realice. Al ser humano, creada a imagen y semejanza de Dios, Dios le concede un ser misionero, enviado a la existencia por Alguien y para algo.

La única preocupación o tarea de Jesús fue hacer presente el Reino de Dios. Jesús se convirtió en mensajero del proyecto de Dios sobre el mundo. Jesús mismo era la presencia y la actuación de Dios. Jesús compartió su vida y su misión con los discípulos y discípulas que reunió en torno a Él. Por eso, confió en cada uno de ellos. Y los envió de dos en dos para predicar el Evangelio del Reino de Dios, para realizar la obra de Dios.

El Espíritu actúa de forma invisible. Actúa a través de la variedad de carismas y carismáticos, a través de todas las personas que disfrutan de su inspiración. Quienes se dejan llevar por el Espíritu, esos son los auténticos misioneros y misioneras de Dios. La misión es llevada adelante por aquellos que en medio de las situaciones más desgraciadas, amenazadas y pobres del mundo, anuncian

el Consuelo de Dios y descubren el cielo nuevo y la tierra nueva. Son profetas de esperanza. Especialmente sensibles a esta misión son las comunidades religiosas que descubren día tras días nuevos desafíos misioneros y están dispuestas a realizarlos.

Evangelizar es, por tanto, anunciar al mundo el sentido de todo lo que somos, vivimos y hacemos. Sólo quien conoce la revelación vive con dignidad y tiene los estímulos más sublimes para superar todas las dificultades. Evangelizar es, por lo tanto, el primer deber de la Iglesia. Evangelizar es anunciar a todos una buena noticia que les compete.

Cuando una Congregación, una comunidad, una persona, se entrega sin condiciones al Espíritu y se deja consagrar por Él, entonces todo florece, la misión se hace apasionante, el rostro de la Iglesia se torna más jovial y alegre y el mundo se siente visitado por Dios. Ese es el significado que tiene la presencia de las Religiosas Calasancias en Daimiel.

La celebración de este centenario nos invita a reconocer y agradecer todo lo realizado. Pero, sobre todo, nos orienta a mirar al futuro. Como personas imbuidas de lo calasancio somos depositarios de una herencia, la del amor, la confianza en el ser humano, la ternura, la del ser pequeños con los pequeños, y estamos llamados a seguir legando esta herencia, como lo hemos hecho a lo largo de estos cien años, porque también hoy nuestro mundo, nuestra sociedad está necesitada de ella.

Queremos seguir haciéndolo, como fue desde el principio de esta obra, bajo la protección de nuestra Madre y Pastora, y guiados por el Espíritu que alentó al Beato Faustino Míguez.

Madre Almudena Béjar Sánchez



www.ssantadaimiel.org



autoescuela **La**

Sta Teresa

CENTRO DE FORMACIÓN VIAL



TODOS LOS PERMISOS DE CONDUCIR

Cursos de Mercancías Peligrosas

Cursos para el Certificado de Aptitud Profesional (C.A.P.)

Cursos para la Prevención de Riesgos Laborales

CENTROS HOMOLOGADOS POR LA JCCM

DAIMIEL C/ General Espartero, 13 - Telf. y Fax: 926 85 10 04

CIUDAD REAL C/ Calatrava, 30 - Telf. y Fax: 926 25 10 60

www.autoescuelasantateresa.com